



SALA VIP

Especie extinta y embarazos insostenibles

Pedro-Juan Viladrich*

Se nos ha ido Antonio Fontán, que fue muchas cosas pero, sobre todas, un maestro de verdad para universitarios, periodistas y políticos. Hay sentimiento de orfandad, porque hay sensación de que esos maestros cuya mayor excelencia no es tanto la singularidad de su talento poliédrico, sino la alta dosis de verdad de su esfuerzo biográfico, son especie al borde la extinción. Había una generación de ellos en el 75, cuando el pueblo español se enfrentó a la filigrana de la Transición. Maestros de vida, muy trabajadores y rigurosos, que se vivieron entregando a sus entornos una manera excelente de hacer y ser. En la discreta pero decisiva corriente de la historia, esos maestros fueron los referentes de libertad, respeto al derecho y a los derechos, valores personales y cívicos, vividos y enseñados con una dosis de verdad sencilla y grande. Esos maestros fueron los padres morales y culturales del espíritu democrático y del consenso constitucional del 78. Antonio Fontán fue uno de ellos. No el menor, por cierto. Subrayo la unanimidad de estima que, a la hora de su muerte, ha merecido su persona y magisterio. ¿Y el contraste? Que en la España del 2010, infectada la casta política de impostura, corrupción y mediocridad, esa unanimidad sobre Fontán, amén de justa, es un milagro. También un criterio para mejor elegir en qué manos nos ponemos.

No sé si el ciudadano corriente, al que cada día aturde una avalancha de noticias, comentarios y tertulias, distingue la cáscara de la yema. Hay anécdotas que son síntomas de cáncer terminal. Lo que nos está corroyendo es el destierro de la verdad y la entronización de la mentira. El caballero de la vacua sonrisa –que no necesita presentación–, el impulsor del embarazo insostenible como derecho y liberación femenina ejemplar, nos regala esta semana otra perla de la impostura, es decir, de la

farsa con la que pretender ser lo que no es ni por asomo. Con las mismas razones –una razón política (sic)– por las que se nos sentó ante la bandera norteamericana, ahora nos dice que se nos arrodilla a rezar con Obama y con los prohombres de la The Fellowship Foundation –la hermandad cristiana conservadora conocida por The Family– en el Desayuno de la Oración. Ese sí que será un embarazo insostenible. Se nos lleva de Irak por las mismas razones –somos ministros de la paz– que permanecemos en Afganistán. Pasa de negar la crisis económica española a intentar enmarañar, aprovechando la presidencia rotal, nuestra profunda recesión dentro de la política económica de los 27, y gallea sanciones para los que incumplan las cuotas de déficit público, otro embarazo insostenible y suicida, mientras Rompuy y otros líderes europeos le paran los pies.

No se distraigan con estas anécdotas, queridos lectores. La madre de estos hechos –y de otros mil próximos embarazos insostenibles del Bean leonés– es la impostura del personaje, la falta constitutiva de verdad de su cultura política y métodos de gobierno, la farsa, la manipulación y la adoración por la mentira. Esa forma de hacer y ser es un cáncer letal. Hay que abrir un debate imprescindible. El de los procesos de selección de líderes de los partidos políticos. ¿Cómo es posible que sin idiomas, sin capacitación y cultura adecuadas, sin experiencia empresarial e institucional probada, sin estar viajado, sin haberse ganado nunca un euro fuera del partido, simplemente con artimañas internas de una pecera partidista, alguien pueda llegar a presidir el Gobierno de España? ¿Quién tiene la culpa? Que levante la mano quien esté libre de pecado.

*Catedrático de Universidad y vicepresidente de Intereconomía